



Anónimo

**Al generoso pueblo de Buenos Aires
Argentina**

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Anónimo

Al generoso pueblo de Buenos Aires Argentina

Augusto Buenos Aires, ya llegaron
tus preciosos momentos, grandes glorias
tu mérito realzaron.
Ellas son de tu honor ejecutorias,
pero hoy contesta tu inmortal desvelo, 5
tu amor al orden y a tu patrio suelo.

Cuando un tirano, déspota gobierno
desplegó miras para sojuzgarte,
¡oh, pueblo! desplegaste
contra vil colusión un odio eterno. 10
Se estrelló en tu valor la tiranía;
no hubo la patria más alegre día.

Antigua Roma duplicará asombros
al verte renacer más animosa
casi de tus escombros; 15
el yugo sacudir, triunfar gloriosa;
del Jano templo abrir con una mano,
con otra suplantar al cruel tirano.

Un activo silencio, aunque paciente,
cual bajo un denso misterioso velo 20
ocultó de tu celo
la medida más rápida y prudente.
Al fin hiciste ver a un ciego empeño,
que Buenos Aires no, no tiene dueño.

El complot decidido a dominarte 25

sorprenderte intentó con mira impía.

Tú con noble osadía
antes morir resuelves que humillarte;
y ya el mundo admiró que resolverte
es lo mismo, y aun más, que defenderte. 30

Las patrióticas huestes convertidas
por sorpresa en rivales no pudieron,
ni a costa de sus vidas,
sostener al tirano que siguieron.
Él y ellas mudan su infeliz intento 35
al influjo imperioso de tu aliento.

Tus plazas, tus calles, tus terrados
los pechos mismos de tus habitantes
fueron parapetados
de tu raro valor. Nuevos Atlantes 40
él ha criado en tu seno; Martes fieros,
intrépidos, valientes y guerreros.

¡Oh, cívicos ilustres!, ¡oh, soldados
natos, resueltos, fieles, decididos,
por la patria elegidos 45
para tranquilizarla en sus cuidados!
Mil laureles coronen vuestras sienas.
¡Cuántos os debe nuestra patria bienes!

Buenos Aires, llegaron a porfía,
una, otra vez, llegaron tus momentos; 50
tus nobles sentimientos
te anunciaron quizá la bastardía
de algunos de tus lujos... hijos crueles
así a la patria y a su causa infieles.

La libertad, precioso don del cielo, 55
ausente de otro mundo, de buen grado
se acoge en nuestro suelo;
y tú, pueblo feliz, la has hospedado.
Hoy juras guerra eterna a sus rivales,
y también al autor de nuestros males. 60

Ésta es tu voz, éste tu alto empeño

con tu sangre sellado tantas veces,
mirar con duro ceño
al que intente robar tus intereses:
que tiemblen pues tus crudos enemigos, 65
decretados están ya sus castigos.

Entretanto con dulces avenidas
de placeres, oh, pueblo, te saludo;
y con acento mudo
publico glorias, que te son debidas; 70
porque fiel a tu honor, con ambas manos
nuestro suelo despojas de tiranos.

Porque activo, juicioso y vigilante,
un tan pesado yugo sacudiste,
y porque fin pusiste 75
al orgulloso imperio y dominante,
a los senos lanzando del abismo
al rival más cruel del patriotismo.

Porque tierno, doliente y compasivo,
nuestro llanto tal vez acompañaste 80
herido en lo más vivo.
Si esclavos viles antes nos lloraste,
hoy nos redimes, calmas nuestras penas,
rompes groseras, míseras cadenas.

Porque al fin has abierto, ¡oh, claro día! 85
de la alma Libertad el templo augusto;
y entramos, ¡qué alegría!
a ofrecer votos al sagrado busto,
cuyo rostro benigno y placentero
cada cual se apresura a ver primero. 90

Porque en tu seno apoyas religioso
de nuestros padres la religión santa
que con malicia tanta,
¡oh, proyecto infeliz y escandaloso!
tentó abolir el genio desabrido 95
de tanto sabio tonto y presumido.

Porque el vecino honrado, el hombre justo,
el ciudadano libre ya descansa

en la dulce confianza,
sobrepuesto al temor, al miedo, al susto. 100
Si ve nacer el sol, tranquilo espera
verlo morir a vuelta de su esfera.

¡Oh, pueblo generoso!, ¡oh, ciudadanos!
¡Cabildo excelentísimo! ¡Qué bienes!
No son ni han sido vanos 105
vuestros nobles esfuerzos, vuestras sienes
ciñen palmas de gloria entretejidas;
palmas y glorias, sí, bien merecidas.

Yo os conjuro por los más sagrados
inviolables derechos, yo os conjuro, 110
que no seáis sojuzgados
segunda vez; y que no agobie el duro
yugo de esclavitud más nuestro suelo.
Bórrese en todo el Sud tan negro sello.

No vean las madres de su casto vientre 115
nacer esclavos, no. El sol no alumbre
desde su vasta cumbre
al patricio infeliz que esclavo encuentre,
ni llegue a mayo con salud cumplida
quien por la libertad no dé su vida. 120

¡Cielos! oid nuestros votos realizados;
vuestro favor reclama la justicia,
no pueda la malicia
ahogar nuestros derechos. Confirmadlos;
dadnos un genio, un Mentor que aspire 125
a nuestra libertad, y que la inspire

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

